



## EL FLANCO SUR DEL PACTO DE VARSOVIA RELEVANCIA ESTRATÉGICA Y SUS CONSECUENCIAS

**J. Oscar Alvarez Calzada**

### Resumen:

Dentro del Pacto de Varsovia no todos sus miembros tenían la misma relevancia estratégica en los planes militares de la organización en caso de enfrentamiento con la OTAN. El presente artículo pretende mostrar cómo ésta diferente importancia estratégico-militar que tuvieron los países comunistas de Europa Central y Oriental dentro del Pacto se vio plasmada en el grado de “tolerancia” y en el margen de maniobra que la URSS concedió a unos u otros Estados. Ello tuvo importantísimas consecuencias en aquellos países en los años de la Guerra Fría, consecuencias que se prolongan hasta la actualidad y que resultan básicas para poder entender y analizar el devenir político no sólo pasado sino también presente de los mismos.

**Palabras clave:** Pacto de Varsovia, Guerra Fría, RDA, Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania, Bulgaria.

## THE SOUTHERN FLANK OF THE WARSAW PACT. STRATEGIC RELEVANCE AND ITS CONSEQUENCES

### Summary:

Within the Warsaw Pact, not all members had the same strategic relevance in the organisation's military plans in case of a confrontation with NATO. This article attempts to demonstrate how the different strategic military importance that the communist countries of Central and Eastern Europe had within the Pact was embodied in the grade of "tolerance" and in the margin of manoeuvres that the USSR conceded to one or other States. This had highly important consequences in those countries during the Cold War years, consequences that were prolonged until today and which are fundamental to being able to understand and analyse their political development, not just in the past, but also in the present.

**Key Words:** Warsaw Pact, Cold War, German Democratic Republic, Poland, Czechoslovakia, Hungary, Romania, Bulgaria.

**Teléfono** 91-3942404

**Fax** 91-3942499

**Dirección postal**

Papeles del Este.

Departamento de Economía Aplicada I. Pabellón de 2º Curso.

Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales.

Campus de Somosaguas. Pozuelo de Alarcón. 28223 Madrid. España.

**Correo electrónico**

Información general: [papeles@ccee.ucm.es](mailto:papeles@ccee.ucm.es)

Administrador de Web: [papeles@ccee.ucm.es](mailto:papeles@ccee.ucm.es)

## EL FLANCO SUR DEL PACTO DE VARSOVIA RELEVANCIA ESTRATÉGICA Y SUS CONSECUENCIAS

J. Oscar Alvarez Calzada

### ÍNDICE

- INTRODUCCIÓN .....	3
<b>- CAPÍTULO I: EL PACTO DE VARSOVIA Y SU SIGNIFICADO.....</b>	<b>6</b>
- CAPÍTULO II: EL FLANCO SUR DENTRO DE LA ESTRATEGIA MILITAR DEL PACTO.....	13
- CAPÍTULO III: LA OPCIÓN PERSONALISTA EN LOS BALKANES.....	21
3.1. Rumania: tras la égida del Conducator Ceaucescu.....	22
3.2. Albania: Hoxha, el guardián del dogma estalinista .....	25
3.3. Yugoslavia: el no-alineamiento de Tito.....	28
3.4. Bulgaria: dictadura personalista sí, pero.....	32
- CAPÍTULO IV: CONSIDERACIONES FINALES.....	37
- BIBLIOGRAFÍA.....	39
- ANEXOS.....	41

## INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo de investigación se pretende estudiar y analizar el rol que jugó el flanco sur, es decir, los Balcanes, dentro del Pacto de Varsovia y, muy especialmente, las consecuencias que ello tuvo sobre el devenir político de esos países durante la Guerra Fría. Dicha investigación se llevará a cabo, principalmente, a partir del análisis de la evolución en las estrategias militares del Pacto así como también de la evolución en los regímenes de los miembros sureños del mismo, Rumania, Bulgaria y Albania, y de Yugoslavia, la cual, pese a no formar parte de aquella alianza militar, tuvo un papel destacado en lo acontecido en la región.

El 14 de mayo de 1955 se firmaba en la capital de Polonia, Varsovia, un Tratado de especial importancia entre la URSS y sus satélites europeos (Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Rumania y la zona soviética de Alemania). Su relevancia provenía del hecho de que en él se creaba una nueva organización internacional de defensa, el Pacto de Varsovia, la cual iba a ser uno de los actores principales en la confrontación entre los 2 bloques a lo largo de toda la Guerra Fría. Durante muchos años, el Pacto de Varsovia fue visto como una mera reacción defensiva por parte del bloque soviético ante la incorporación de Alemania Occidental al bloque militar capitalista, a la Unión Europea Occidental y a la OTAN. Alemania iba a ser el gran escenario europeo de la Guerra Fría ya que a partir de ella se articulaban las estrategias militares de los dos bloques.

Sin embargo, y a pesar de que ésta “preocupación alemana” fuera el principal leiv-motiv de su creación, el Pacto de Varsovia tuvo una función interna tanto o más importante que la externa; a través de él, la URSS iba a poder controlar y reprimir cualquier intento de disidencia dentro de aquellos países respecto a los postulados soviéticos. Tal y como quedará expuesto la presente investigación, ése fue sin la menor duda el gran logro del Pacto de Varsovia: consolidar y mantener un férreo dominio soviético en Europa del Este durante la Guerra Fría. Tras la Segunda Guerra Mundial, la Unión Soviética pretendía crear un cordón sanitario en su frontera oeste que le permitiera alejar de su territorio posibles amenazas militares provenientes de Europa (cabe aquí recordar que las 2 grandes invasiones que Rusia había sufrido en los últimos 150 años, la francesa de Napoleón y la alemana de Hitler, habían provenido del oeste). Pero con la situación creada por el enfrentamiento entre los dos bloques tras esa contienda mundial, y gracias a la cobertura que le proporcionó un instrumento, en teoría, multilateral como era el Pacto de Varsovia, la URSS pudo asegurarse no sólo la afinidad de los países de Europa del Este, sino también su casi absoluto control.

Como se ha señalado anteriormente, el Pacto de Varsovia lo integraban la URSS y 7 países de la Europa Central y Oriental: Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia, Rumania y la zona soviética de Alemania. Dentro de las estrategias militares que se irían diseñando en la organización a lo largo de los años, no todos estos Estados tenían la misma relevancia. Así, los más importantes eran la zona soviética de Alemania y Polonia, los cuales integraban el llamado flanco norte del Pacto; su importancia se derivaba de su vecindad geográfica con Alemania Occidental donde, recordemos, se pensaba que tendrían lugar los más fuertes conflictos armados si éstos llegaban a desencadenarse. En el flanco central estaban Checoslovaquia y Hungría las cuales representaban ya un segundo nivel de importancia, al limitar esta última con la neutral Austria; aunque como luego veremos, en caso de confrontación armada se suponía que desde allí partirían las fuerzas del Pacto que atacarían Francia. Y, finalmente, tenemos el flanco sur, integrado por Rumania, Bulgaria y Albania; estos países representaban una relevancia estratégica aún menor al encontrarse 2 de ellos, Rumania y Bulgaria, en una segunda línea de “frente” (no limitaban con ningún país occidental). Albania, pese a proporcionar al bloque del Este su único acceso directo al Mediterráneo, se consideraba también de importancia menor debido a su pequeño tamaño y al estar situado en una zona de no alto riesgo al encontrarse rodeada por la Yugoslavia de Tito.

Ante ello la hipótesis de investigación va a tener 2 partes. La primera se va a centrar en demostrar que ésta diferente importancia estratégica dentro del Pacto se vio plasmada en el grado de “tolerancia” y en el margen de maniobra que la URSS concedió a unos u otros Estados. Mientras que en los países norteros no se toleró ningún conato de disidencia, invasión de Hungría en 1956 y de Checoslovaquia en 1967, los del sur gozaron de una mayor indulgencia, como lo mostraría el abandono del Pacto por parte de Albania en 1968 o las constantes críticas y desplantes de Ceaucescu hacia la URSS.

La segunda parte demostrará que la consecuencia interna más importante para estos países, y que se originaría en aquel “laissez-faire” más o menos velado de Moscú, fue la consolidación de unos regímenes autoritarios personalistas, Hoxha en el caso de Albania, Ceaucescu en el de Rumania y Tito en Yugoslavia, los cuales mezclaron el nacionalismo y una personal visión del socialismo como legitimación en el poder.

Para llevar a cabo dicha investigación, se ha estructurado el estudio en cuatro capítulos. En el primero de ellos, se realizará una contextualización de la creación del Pacto de Varsovia; cómo y por qué se llegó a él y cuál fue su significado. En el segundo capítulo, se abordará plenamente la parte central de este trabajo: la relevancia

estratégica del flanco sur del Pacto de Varsovia y cómo ello afecta al comportamiento de estos Estados. El tercer capítulo, girará en torno a la consecuencia más importante que se deriva del punto anterior como es la creación de regímenes autoritarios personalistas en los países de la región; analizando también el caso de Yugoslavia, pese a no integrar ésta el Pacto, pues sus particularidades también deben ser estudiadas en el contexto de ese flanco sur ya que seguramente su excepcionalidad no podría haberse dado en el mismo grado de estar situada más al norte. Finalmente, en el capítulo cuarto, y a modo de conclusión, serán formuladas las consideraciones finales.

## I EL PACTO DE VARSOVIA Y SU SIGNIFICADO

### LA BÚSQUEDA DE SEGURIDAD SOVIÉTICA EN LAS POSTRIMERÍAS DE LA 2ª GUERRA MUNDIAL

Si una conclusión clara obtuvo la URSS concluida la 2ª Guerra Mundial esa fue que necesitaba un cinturón de seguridad que la protegiese de posibles agresiones provenientes de occidente. Las 2 grandes invasiones que Rusia había sufrido en los últimos 150 años, la francesa de Napoleón y la alemana de Hitler, habían provenido del oeste, y en esta última ocasión había estado a punto de causar la desaparición del recién creado Estado soviético, por no mencionar los 20 millones de muertos sufridos (13 millones de los cuales civiles). Esta seguridad vendría de la creación de un cinturón de seguridad en los países de Europa del Este que habían sido liberados por las tropas del Ejército Rojo. El control continuado y absoluto de la zona era un objetivo secundario respecto a la defensa del territorio de la URSS (Mastny, 1996).

Durante la 2ª Guerra Mundial, la Unión Soviética empezó a construir lo que las fuentes soviéticas definían como la primera coalición progresista de la historia cuando organizó y reorganizó los ejércitos de Europa del Este para que éstos se unieran al Ejército Rojo en su lucha contra la Wehrmacht alemana. Durante los últimos años de la guerra, los oficiales soviéticos ganaron una muy valiosa experiencia en la dirección de fuerzas multinacionales que después sería utilizada en el Pacto de Varsovia. Las unidades militares formadas entre 1943 y 1945 también sirvieron de cimientos para que la URSS construyera sobre ellos los ejércitos nacionales de Europa del Este de la posguerra.

El Ejército Rojo empezó a formar, entrenar y armar unidades nacionales polacas y checoslovacas en territorio soviético en 1943. Estas unidades lucharon conjuntamente con el ejército soviético, primero, en su ofensiva hacia el oeste dentro de la Polonia y la Checoslovaquia ocupadas por los alemanes, y después dentro de la misma Alemania. Por el contrario, Bulgaria, Hungría y Rumania eran enemigos en la guerra de la URSS. Aunque dirigidos por regímenes fascistas, estos países se aliaron con la Alemania nazi para poder recuperar los territorios perdidos por los acuerdos de paz de la 1ª Guerra Mundial o arrebatados por parte de la URSS a partir de los términos del acuerdo nazi-soviético de no-agresión de 1939. Sin embargo, para 1943 el Ejército Rojo había destruido las fuerzas búlgaras, húngaras y rumanas

que luchaban junto a la Wehrmacht. En 1944 ocupó Bulgaria, Hungría y Rumania, e inmediatamente empezó el proceso de transformación de los restos de sus ejércitos en unidades aliadas que pudieran volver a entrar en la guerra en el lado de la URSS. Los oficiales políticos del Ejército Rojo organizaron extensivos programas de endoctrinamiento en esas unidades y purgaron cualquier personal sospechoso políticamente.

Las formaciones aliadas nacionales estaban subordinadas directamente a los cuarteles centrales del Alto Comando del Soviet Supremo. Aunque la Unión Soviética comandaba directamente todas las unidades aliadas, el Alto Comando Supremo incluía un representante de cada fuerza europea del este (aunque éstos carecieran de autoridad alguna).

Al finalizar la 2ª Guerra Mundial, el Ejército Rojo ocupaba Bulgaria, Rumania, Hungría, Polonia y la parte este de Alemania. En 1949 la URSS había concluido tratados bilaterales de amistad, cooperación y asistencia mutua con Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia y Rumania, con una duración de 20 años. En estos tratados se declaraba oficialmente a los Estados de Europa del Este aliados soviéticos, se garantizaba a la URSS el derecho de continuar con su presencia militar en su territorio y se prohibía a aquellos regímenes establecer relaciones con países hostiles a la URSS. Por el contrario, la Unión Soviética no ocupó Albania o Yugoslavia ni durante ni después de la guerra, y ambos países quedaron fuera del control directo soviético.

Las circunstancias de la ocupación soviética facilitó la instalación en Europa del Este de gobiernos dominados por las fuerzas comunistas llamados “democracias populares”. El endoctrinamiento de las tropas de aquellos países durante los últimos años de la guerra resultó políticamente útil para la URSS. Los regímenes satélites de Europa del Este dependían completamente del poder militar soviético –y del continuo despliegue de 1 millón de soldados del Ejército Rojo- para mantenerse en el poder. A cambio, las nuevas élites políticas y militares de aquellos países se vieron obligadas a respetar los intereses políticos y de seguridad soviéticos en la región. Sus partidos comunistas penetraron profundamente en las estructuras de los ejércitos nacionales para asegurarse su lealtad al nuevo orden político establecido. Al mismo tiempo, la URSS organizó y construyó esos ejércitos para dar apoyo a las fuerzas de seguridad y policiales locales contra posibles desórdenes domésticos u otras amenazas al dominio del partido comunista.

Después de 1948, los ejércitos del este de Europa adoptaron programas regulares de educación política. Dichos ejércitos se convirtieron en un vehículo de movilidad social vertical para las clases trabajadoras y los campesinos, los cuales no



estaban acostumbrados a esta clase de oportunidades. Muchos de los oficiales en aquellas nuevas fuerzas armadas daban apoyo a los regímenes comunistas debido a su recién adquirido estatus profesional y social, el cual dependía de la continuación del dominio comunista (Young, 1991).

A pesar de la gran diversidad de los nuevos aliados soviéticos en cuanto a tradición e historia militar, la soviétización de los ejércitos nacionales de Europa del Este, que tuvo lugar entre 1945 y principios de los años 50, siguió un único patrón en todos los casos. La URSS forzó a sus aliados a emular los rangos y uniformes del Ejército Soviético y a abandonar toda práctica o costumbre nacional distintiva. La URSS también insistió en la adopción de la organización y tácticas del Ejército Soviético y asignó oficiales soviéticos a todos los niveles de las estructuras de comando de los ejércitos de Europa del Este.

## LA DIPLOMACIA ESTE-OESTE Y LA CREACIÓN DEL PACTO DE VARSOVIA

En mayo de 1955, la Unión Soviética institucionalizó su sistema de alianzas cuando reunió en Varsovia a los representantes de Albania, Bulgaria, Checoslovaquia, Hungría, Polonia y Rumania para firmar de manera multilateral el Tratado de Amistad, Cooperación y Asistencia Mutua, el cual era idéntico a los tratados bilaterales ya existentes. Inicialmente, los soviéticos alegaron que el Pacto de Varsovia era una respuesta directa a la inclusión de la República Federal de Alemania (RFA) en la OTAN. La formación de una organización multilateral legalmente definida también reforzó la voluntad de ver reconocido su estatus mundial como líder del sistema socialista mundial, aumentó su prestigio, y legitimó su presencia e influencia en Europa del Este. Sin embargo, con el tiempo este ímpetu externo inicial por la formación del Pacto de Varsovia perdió su importancia, y la URSS encontró su utilidad para otros propósitos. La URSS creó una estructura para tratar con sus aliados europeos del este más eficientemente cuando superpuso el multilateral Pacto de Varsovia a los ya existentes tratados bilaterales.

A principios de la década de los 50, los Estados Unidos y sus aliados occidentales alcanzaron un acuerdo para rearmar Alemania Occidental e integrarla en la OTAN. Este hecho amenazó un objetivo vital de la política exterior soviética: evitar el resurgimiento de una poderosa Alemania y, particularmente, aliada con las potencias occidentales. Para evitarlo, la Unión Soviética llegó a proponerles la construcción de una Alemania reunificada neutral y desarmada e incluso un acuerdo

general de seguridad colectiva en Europa y el desmantelamiento de los bloques militares existentes (es decir, la OTAN). Cuando esta táctica falló y Alemania Occidental entró en la OTAN el 5 de mayo de 1955, la Unión Soviética declaró que ese hecho representaba una especial amenaza a los intereses soviéticos; también afirmó que dado el nuevo escenario, la red de tratados bilaterales existentes era inadecuada y forzó a los países socialistas de Europa del Este a crear una alianza política y militar más fuerte. Así, el 14 de mayo de 1955, la URSS y sus aliados europeos del este firmaban el Pacto de Varsovia (Mastny, 2003).

La URSS tenía importantes razones para crear una organización formal de defensa. El Pacto de Varsovia suponía para la Unión Soviética un contrapeso oficial a la OTAN dentro de la diplomacia Este-Oeste. El Pacto de Varsovia dio a la URSS un estatus igual al de los EE.UU. como líder de una alianza de naciones independientes. Por otra parte, el Pacto supuso una mejora en los lazos bilaterales previos con sus aliados europeos, y se erigió en un mecanismo para transmitir las directivas soviéticas de defensa y política exterior a esos Estados, legitimando la presencia de tropas soviéticas en los mismos.

El Tratado de Amistad, Cooperación y Asistencia Mutua de 1955 que estableció el Pacto de Varsovia señaló que las relaciones entre los firmantes estaban basadas en una igualdad total, no-interferencia mutua en los asuntos internos, y respeto por la soberanía nacional y la independencia. Declaraba que la función del Pacto era la autodefensa colectiva de los Estados miembros ante agresiones externas, tal y como permitía el artículo 51 de la Carta de Naciones Unidas. Los términos de la alianza especificaban que el órgano más importante de la misma sería el Comité Consultivo Político. El Tratado establecía en 20 años la duración del Pacto con una renovación automática por 10 años más, siempre que ninguno de los miembros renunciara al mismo con anterioridad. El Tratado también incluía una oferta de disolución simultánea con otras organizaciones militares, enmarcado en un acuerdo general de seguridad colectiva en Europa. Esta provisión indicaba que la URSS o no esperaba que tal acuerdo pudiese ser negociado o no consideraba en mucho su nueva estructura multilateral de defensa (Fodor, 1990).

## EL PAPEL DE LOS EJÉRCITOS DE LA EUROPA DEL ESTE DENTRO DEL PACTO

El Pacto de Varsovia no tenía ningún comando o estructura de toma de decisiones multilateral independiente del Ejército Soviético. Las fuerzas armadas conjuntas del Pacto no tenían ninguna red logística, sistema de defensa aérea o directorio de operaciones separado del ministerio de defensa soviético. El Comandante en Jefe del Pacto de Varsovia era a su vez Ministro de Defensa soviético, y el Jefe de Personal del Pacto era también Jefe del Personal General soviético. Las fuerzas de los aliados europeos de la URSS lucharían dentro de las operaciones militares soviéticas, en vez de en operaciones conjuntas del Pacto.

Este rol secundario de los ejércitos europeos del este tiene su origen en la 2ª Guerra Mundial cuando estos aliados de la URSS no establecieron operaciones directas o frentes independientes nacionales. Lucharon en unidades, dentro y bajo el control del ejército soviético. No existió ningún órgano específico para tomar decisiones conjuntas sobre problemas operacionales.

Acabada la guerra, cómo ya ha quedado expuesto anteriormente, la Unión Soviética no ve a estos países como aliados fiables en el tiempo, y sólo los considera una zona más o menos amiga que le sirva de cordón defensivo ante un posible ataque occidental. Por ello, en esos primeros momentos, las fuerzas armadas y de seguridad de Europa del Este tienen una función prioritaria en el control del orden interno y en el mantenimiento del status quo en esos países, ya que el objetivo para la URSS es uno bien claro: mantener el control monopolístico del poder por parte de los partidos comunistas aliados (Jones, 1981).

Pero pasados 10 años del desenlace del conflicto armado, se dan unas nuevas circunstancias tanto políticas como militares que llevan a la URSS a ver con buenos ojos el desarrollo y la potenciación de aquellos ejércitos. En la parte política, el nuevo Secretario General del PCUS, Khrushchev, busca llevar a cabo una desestalinización tanto de la URSS como de la relación de ésta con sus aliados. Khrushchev acepta el reemplazo de líderes estalinistas en Polonia y Hungría por parte de figuras de sus partidos comunistas que son nuevamente rehabilitadas, los cuales son capaces de generar un genuino apoyo popular hacia sus regímenes adaptando el sistema socialista a las características específicas de sus países. Khrushchev buscaba convertir sus satélites europeos en al menos países semisoberanos y hacer menos obvio el domino soviético del Pacto de Varsovia. Y en la parte militar, como hemos visto en 1955 se crea el Pacto de Varsovia y la Guerra Fría se encamina hacia sus máximas cotas de tensión entre bloques por lo que el esfuerzo militar soviético necesita reforzarse con el de sus satélites. En ese nuevo escenario, la URSS empieza a ver como conveniente un papel más activo de los ejércitos europeos aliados.

La desestalinización permitió llevar a cabo una renacionalización, aunque fuese superficial, de la estructura, funcionamiento y del personal de aquellos ejércitos. La

URSS permitió que restablecieran sus prácticas nacionales distintivas y el volver a dar prioridad a las opiniones militares profesionales por encima de las consideraciones políticas. El entrenamiento militar reemplazó al indoctrinamiento político como la tarea primaria en los cuerpos militares. Y no menos importante, el ministerio soviético de defensa retiró de Europa del Este muchos de los oficiales y consejeros soviéticos.

Sin embargo, en octubre de 1956 los partidos comunistas de Polonia y Hungría pierden el control de la desestalinización en sus países. Las crisis que se siguieron, el “Octubre Polaco” y la “Revolución Húngara”, amenazaron la integridad del sistema de alianzas soviético en Europa del Este (Jones, 1981).

Aunque Khrushchev reaccionó rápido, su respuesta en estos dos casos condujo a un cambio significativo en el rol del Pacto de Varsovia como elemento de la seguridad soviética. Los hechos de 1956 forzaron que la URSS reevaluara la confianza y el rol de sus aliados europeos en su sistema de alianzas. Antes de 1956, el liderazgo soviético creía que la política estalinista de fuerte indoctrinamiento político y reforzada soviétización había transformado sus ejércitos nacionales en instrumentos de confianza para la Unión Soviética. Sin embargo, los ejércitos de Europa del Este parecían todavía permanecer leales a sus causas nacionales.

## **II EL FLANCO SUR DENTRO DE LA ESTRATEGIA MILITAR DEL PACTO**

### **LA ESTRATEGIA MILITAR DE LA UNIÓN SOVIÉTICA Y EL PACTO DE VARSOVIA**

Hasta inicios de los años 60 la estrategia militar de la URSS y, por extensión, del Pacto de Varsovia era claramente de corte defensivo ante un posible ataque occidental. Como hemos visto, la función primordial de los ejércitos aliados europeos en esos primeros años era básicamente de orden interno nacional, así que dicha defensa del “espacio soviético” les correspondía básicamente a las tropas de la URSS.

Sin embargo, y tras la muerte de Stalin se entra en un nuevo escenario bélico. Mientras que en el Plan Polaco de 1951 las fuerzas del Pacto de Varsovia se mueven siempre dentro de su propio territorio y no se hace mención alguna a las armas nucleares, en el Plan Operacional del Ejército Popular Checoslovaco de 1964, estas fuerzas debían operar en el sudeste francés en unos días después del inicio de las hostilidades, convirtiendo Europa Occidental en un infierno nuclear (Lunák, 2000).

El cambio de una estrategia defensiva a una ofensiva está relacionado con la reevaluación que se lleva a cabo del rol de las armas nucleares. A pesar de que Stalin hizo un esfuerzo gigante para conseguirlas en la segunda mitad de los años cuarenta, él no las consideraba un elemento estratégico importante debido a su reducido número. Como consecuencia de ello, lo que él llamaba “factores operativos permanentes” (estabilidad de la retaguardia, moral del ejército, cantidad y calidad de las divisiones, armamento del ejército y la habilidad organizacional de los oficiales) eran los que decidirían cualquier nueva guerra; éste fue el dogma imperante hasta su muerte. Este concepto bastante simplista ignoraba completamente cualquier otro factor. Primero y principal, no tenía en consideración el factor sorpresa y la importancia de tomar la iniciativa (Kennedy-Pipe, 1995).

Sólo tras la muerte del dictador fue posible iniciar la discusión entre los estrategas soviéticos sobre las implicaciones de las armas nucleares las cuales, mientras tanto, se habían convertido en el elemento central de la doctrina estadounidense del contraataque masivo. Consecuentemente, las armas nucleares fueron incluidas

gradualmente tanto en los planes soviéticos como en los de sus satélites europeos (Stoltenberg, 1992).

En el lado soviético se estimaba que las armas nucleares determinarían la velocidad de la guerra pero no el signo de la misma. Debido a que las armas nucleares acortarían considerablemente las etapas de la guerra, de acuerdo a la lógica del Este, se convertía en fundamental el intentar ganar la iniciativa decisiva con un poderoso ataque contra las fuerzas enemigas, haciendo uso del factor sorpresa. Contrariamente a la doctrina norteamericana del contraataque masivo, la respuesta del bloque soviético habría hecho uso no sólo de las armas nucleares sino que, en vista de la superioridad convencional soviética, también del armamento convencional. Los estrategas soviéticos consideraban que su ataque masivo solamente crearía las condiciones de ganar la guerra mediante el método clásico de invadir el territorio enemigo. Una vez persuadidos por la temeraria idea de ganar una guerra nuclear, los planes operacionales del Este veían tal guerra como un escenario realista, rebajando así cualquier disuasión occidental y convirtiendo la guerra en una posibilidad muy factible.

Así pues, el objetivo de la estrategia militar soviética en Europa era una rápida victoria sobre la OTAN en una guerra no-nuclear. La URSS intentaría derrotar de una manera decisiva a la OTAN antes de que pudiese consultar su estructura de comando política y militar y decidir cómo responder al ataque. Bajo esta estrategia, el éxito se basaría en infligir a la OTAN una serie de rápidas derrotas para así romper su voluntad de luchar, sacar de la guerra algunos de sus Estados miembros, y causar el colapso de la alianza occidental. Una rápida victoria también evitaría que los EE.UU. llevaran a cabo una escalada en el conflicto hasta el nivel nuclear, haciendo inútil cualquier represalia sobre la URSS. Por otra parte, una rápida derrota de la OTAN evitaría la movilización de sus superiores recursos industriales y económicos, así como el refuerzo proveniente de los EE.UU. Y lo más significativo es que en una guerra estrictamente convencional, la URSS podría capturar su objetivo, el potencial económico de Europa Occidental, relativamente intacto (Curtis, 1992).

En los años 70, el desarrollo de la fuerza nuclear soviética aumentó la percepción de que una guerra europea se mantendría en un plano convencional. Igualando a los EE.UU. en misiles balísticos intercontinentales y añadiendo los SS-20 de alcance intermedio a su fuerza nuclear, la URSS frenaba la opción de la OTAN de emplear armas nucleares para evitar una derrota en una guerra convencional.

El golpe profundo y rápido del Pacto de Varsovia llevaría a cabo un ataque detrás de las líneas de combate, en la retaguardia del enemigo. La URSS lanzaría simultáneamente misiles y ataques aéreos contra instalaciones vitales de la OTAN para interrumpir o destruir los sistemas de alerta temprana de la alianza, su red

de comunicaciones y mando, y sus sistemas de ataque nuclear. Después de este ataque inicial, las modernas formaciones móviles del Pacto, instaladas básicamente en Europa del Este, rompería y rodearía las defensas de la OTAN para aislarlas de cualquier posible refuerzo. Consistiendo en 2 o más divisiones blindadas, esos grupos móviles también atacarían importantes objetivos detrás de las líneas del frente para facilitar así el avance de las siguientes fuerzas soviéticas, que cruzarían el territorio de las democracias populares del este desde los distritos más occidentales de la URSS (Curtis, 1992).

Los países del Pacto de Varsovia facilitarían bases avanzadas, zonas de estacionamiento, y líneas interiores de comunicación para la URSS en su lucha contra la OTAN. El acceso al territorio de Europa del Este en tiempos de paz dentro del marco del Pacto había permitido al ejército soviético preposicionar sus tropas, equipamiento, y suministros y reforzar sus planes de guerra.

## EL ROL DE LOS PAÍSES DE EUROPA DEL ESTE EN UNA POSIBLE GUERRA CONTRA LA OTAN

La Unión Soviética contaba con una más grande cooperación de sus aliados del Pacto de Varsovia en una guerra a gran escala con la OTAN que en las acciones llevadas a cabo dentro de la alianza. Sin embargo, los soviéticos creían que una dilatada guerra en Europa tensaría la cohesión dentro del Pacto. Esta visión derivaba de la experiencia de la Segunda Guerra Mundial, en la que los aliados débiles de los nazis, Rumania, Hungría y Bulgaria, abandonaron pronto la guerra y llegaron a unirse al bando soviético. Un punto muerto en una larga guerra europea llevaría a dañar, poner en peligro el control de los partidos comunistas en Europa del Este, y fracturar el sistema de alianzas soviético entero. Declinaría la confianza depositada en esos países, requiriendo que el Ejército Soviético reasignara sus propias fuerzas para llevar a cabo funciones que debían llevar a cabo sus aliados o incluso llegar a ocupar el territorio de algún aliado demasiado díscolo (Stoltenberg, 1992).

La continua preocupación soviética sobre la confianza en combate de sus aliados europeos influyó, en gran medida, el empleo de las fuerzas de Europa del Este en la estrategia soviética. Los líderes militares soviéticos creían que sus aliados del Pacto de Varsovia se mantendrían más leales posiblemente si el Ejército Soviético se embarcara en una ofensiva corta y exitosa contra la OTAN, en la que las fuerzas de esos aliados jugarían un papel defensivo. Bajo ese escenario, sus aliados europeos básicamente absorberían lo más recio del ataque de la OTAN contra las fuerzas soviéticas en territorio de Europa del Este. El hecho de luchar en Europa del Este

reforzaría entre esos países la impresión de que sus acciones constituirían un acto de legítima defensa contra un ataque. La Unión Soviética tendría que ser selectiva a la hora de desplegar los ejércitos aliados ofensivamente. Por ejemplo, la URSS probablemente opondría las fuerzas de Alemania Oriental contra tropas no alemanas de la OTAN a lo largo del frente central. Otras fuerzas de los aliados que fueran empleadas ofensivamente serían mezcladas con unidades soviéticas en frentes soviéticos para aumentar así su “eficacia”. Frentes independientes para sus aliados europeos podría servir como base para una estrategia de defensa territorial y para una exitosa resistencia a futuras acciones soviéticas en Europa del Este.

Esa preocupación soviética sobre el grado de fidelidad de sus aliados del Pacto también se reflejó en la política de aprovisionamiento de armamento para sus ejércitos. La URSS siempre proporcionó armamento y equipo menos moderno para mantener sus ejércitos a cierta distancia de la capacidad técnica del Ejército Soviético. Los soviéticos no podían modernizar los ejércitos de Europa del Este sin consecuentemente mejorar su capacidad de resistir una intervención de la URSS (Stoltenberg, 1992).

A pesar de esa desconfianza continua, los países de Europa del Este jugaban papeles específicos dentro de la estrategia soviética contra la OTAN basándose en sus capacidades militares particulares. Polonia tenía la mayor y mejor fuerza aérea de los satélites europeos que la URSS podía emplear en el teatro de una ofensiva aérea. Tanto Polonia como Alemania Oriental disponían de substanciales fuerzas navales que, en tiempo de guerra, podían quedar bajo el comando de la Flota Soviética del Báltico para dar fuego de cobertura a las operaciones en tierra. Estos 2 aliados soviéticos también tenían fuerzas anfibas que podrían llevar a cabo desembarcos a lo largo de la costa báltica dentro de la retaguardia de la OTAN. Mientras sus grupos móviles penetrarían profundamente dentro de territorio de la OTAN, la URSS confiaría a los ejércitos menos capacitados de Europa del Este, como los de Hungría, Bulgaria y Rumania, una misión básicamente defensiva; deberían asegurar su territorio, las áreas de retaguardia soviética y las líneas de comunicación.

## LA ESCASA RELEVANCIA ESTRATÉGICA DEL FLANCO SUR

Bajo el designio soviético, el plan de guerra del Pacto de Varsovia preveía un ataque en un total de 5 frentes; estos frentes correspondían a cada grupo armado de la OTAN. Las fuerzas de tierra de estos 5 frentes estarían formados por (Lunák, 2000):



- Fuerzas militares soviéticas estacionadas en Alemania Oriental, Polonia y Checoslovaquia.
- El Ejército Nacional del Pueblo (RDA), el Ejército del Pueblo Checoslovaco y el Ejército del Pueblo Polaco.
- Fuerzas militares soviéticas de Bielorrusia y Ucrania.

Como ha quedado expuesto anteriormente, también intervendrían la aviación polaca, la flota soviética del Báltico y las fuerzas navales de Alemania Oriental y Polonia.

Así, podemos comprobar como todos los escenarios y los actores del Pacto de Varsovia que tendrían un papel más relevante en una guerra contra la OTAN se encontraban en la parte norte y central de Europa del Este (especialmente en la primera).

En ese sentido, si atendemos puramente a criterios geográficos, y no de distribución de fuerzas militares, podemos distinguir entre 3 flancos a lo largo de Europa del Este: el norte, el central y el sur. El norte lo formarían Alemania Oriental y Polonia; el central Checoslovaquia y Hungría; y el sur Rumania y Bulgaria. La importancia de cada uno de ellos se derivaba del posible peligro que pudiese provenir de sus fronteras con países miembros de la OTAN. Por ello el flanco norte era de largo el más relevante y vital para los intereses estratégicos de la URSS, y por extensión del Pacto de Varsovia. El teatro de guerra que supuestamente iba a ser clave en un enfrentamiento entre bloques iba a ser Alemania y ahí las tropas de la RDA y de Polonia iban a tener un papel fundamental. En el flanco central, Checoslovaquia también limitaba con territorio de la Alemania Occidental, y deberían ser sus tropas las que avanzaran rápidamente hasta el centro y sur de Francia, alcanzando Lyon el sexto o séptimo día de la ofensiva (Lunák, 2000); en el caso de Hungría, debería encargarse de velar por la observancia de una estricta neutralidad de su vecina y Austria y en caso de necesidad, reforzar las tropas del Pacto que avanzarían hacia el sur de Francia.

Finalmente, restaba el flanco sur, el de menos importancia estratégica dentro del planteamiento bélico del Pacto de Varsovia. Rumania y Bulgaria limitaban al este con la Yugoslavia del Mariscal Tito de la cual, a pesar de sus altibajos en su relación con la URSS, no se podía esperar ninguna amenaza militar. Sí que es cierto que este flanco, concretamente Bulgaria, limitaba en su parte meridional con 2 países miembros de la OTAN, Grecia y Turquía, pero dada la distribución de tropas de la Alianza Atlántica, concentradas básicamente en Europa Central, no se esperaba de él una posible acción ofensiva contra el Pacto y sí más un rol estratégico de varar el acceso de la flota soviética al Mediterráneo.

Juntamente con ese papel secundario dentro de la estrategia militar del Pacto de Varsovia se daba el caso de que tanto Rumania como Bulgaria eran los países de Europa del Este más atrasados económicamente, lo cual dificultaba en gran medida la creación de un ejército nacional de ciertas “garantías” ante un posible conflicto con la OTAN.

Esta relajación en cuanto a los posibles peligros provenientes del flanco sur tuvo importantes efectos no sólo en los países de la zona miembros del Pacto de Varsovia, Rumania y Bulgaria, sino también en los otros países socialistas de la región: Yugoslavia y Albania. La gran consecuencia a destacar fue la diferencia en el trato que la URSS tuvo respecto a estos 4 países en comparación con los países socialistas situados más al norte; mientras que en los países satélites del norte y centro de Europa no era admitida ningún tipo de actuación que pudiera poner en peligro el absoluto control soviético sobre ellos y su fidelidad al Pacto, en el sur el comportamiento de la URSS siempre fue mucho más relajado y contemporizador (Remington, 1971). En el norte el “Octubre Polaco” (1956) fue controlado rápidamente por las propias autoridades polacas bajo amenaza de intervención soviética; pero en los casos de la Revolución Húngara del mismo año 1956 y en la Primavera de Praga de 1968 se acabó produciendo una intervención de las fuerzas militares del Pacto (principalmente soviéticas) para acabar con cualquier atisbo de disidencia importante. ¿Y en el sur? Pues en el sur esa actitud contemporizadora de la URSS ya pudo ser observada en el proceso de creación del Pacto de Varsovia: Yugoslavia era el único país socialista de Europa del Este que no se incorporaba a él. Años más tarde, y dentro del funcionamiento del mismo Pacto se podían notar los efectos de la importancia secundaria de la región, ya que la URSS retiraba sus tropas de Rumania en 1958, o iniciaba el desmantelamiento de la base submarina en la isla albanesa de Sazan antes incluso de la ruptura de relaciones con Albania en 1961.

A primera vista podría parecer que el estar situados en el flanco sur del sistema defensivo soviético y del Pacto de Varsovia tuvo claros efectos beneficiosos sobre aquellos países. Todos ellos tenían una capacidad de maniobra relativamente autónoma, evidentemente mayor para aquellos que no formaban parte del Pacto, que los países del norte no podían ni intentar imitar en una versión descafeinada.

Sin embargo, ¿qué consecuencias tuvo ello en la política interna de esos Estados?

### III

## LA OPCIÓN PERSONALISTA EN LOS BALKANES

Llegados a este punto hemos podido ver cómo se confirma la primera parte de la hipótesis de investigación sobre la que se desarrolla el presente trabajo: el rol secundario que la URSS asignó al flanco sur del Pacto de Varsovia provocó un mayor relajamiento del control que aquella realizaba sobre éstos países en comparación con el ejercido sobre el resto de Estados de Europa del Este. La expulsión de Yugoslavia del Cominform en 1948, la retirada de los “consejeros” del KGB de Rumania en 1964 o el abandono del Pacto de Varsovia por parte de Albania en 1968, son muestras claras de esa diferencia de trato respecto al flanco sur ya que hechos como los citados nunca fueron ni permitidos, ni incluso imaginados, respecto al resto de países componentes del Pacto.

Esta contemporización de la URSS respecto a los países sureños nos lleva al que es el segundo elemento de la hipótesis: la creación de regímenes autoritarios personalistas: Enver Hoxha en Albania, Josip Broz Tito en Yugoslavia y Nicolae Ceausescu en Rumania. Dichos líderes conseguirían personificar los regímenes socialistas de sus respectivos países así como mantenerse en el poder hasta su muerte. El desarrollo de un fuerte componente nacionalista les llevó a distanciarse del socialismo soviético, distanciamiento que fue aún más pronunciado en Yugoslavia y Albania, países que no compartían frontera con la URSS.

No es que ese discurso nacionalista diferenciador no existiese en los otros partidos comunistas de Europa del Este, que sí que se dio en diferentes momentos, pero sólo fue tolerado en los países del flanco sur, más tolerado cuanto más lejano de los confines territoriales soviéticos. Dichos argumentos nacionalistas, que justificaban la construcción de un sistema comunista que tuviera en cuenta las particularidades del país, no uniformista y supranacional como el que promovía la URSS, sirvió de base para el surgimiento de unos regímenes personalistas en los que sus dirigentes intentaban erigirse como la encarnación de todas las virtudes de sus naciones.

Este proceso se dio en todos los países del flanco sur menos en uno, Bulgaria. En Bulgaria sí que se creó un régimen de carácter personalista, el de Zhivkov, pero éste nunca llegó a compartir el espíritu mitómano del resto de dirigentes mencionados y, especialmente, se mantuvo durante toda la Guerra Fría como uno de los aliados más firmes y leales, sino el más, de la URSS.

A continuación examinaremos cómo se llegó a esta situación en cada uno de los países integrantes del flanco sur.

### 3.1. RUMANIA: TRAS LA ÉGIDA DEL CONDUCTOR CEAUCESCU

La ocupación militar soviética en septiembre de 1944 llevó firmemente a Rumania dentro de la órbita de la URSS y creó las circunstancias para que se impusiera el dominio del partido comunista. Según los términos del Tratado de Paz de febrero de 1947 entre Rumania y los Aliados, se reconocía el derecho de la URSS a mantener sus fuerzas armadas en territorio rumano dado que podían ser necesarias para el mantenimiento de las líneas de comunicación del ejército rojo con la zona soviética de ocupación en Austria. Dicha justificación desapareció con la conclusión del tratado de paz con Austria el 15 de mayo de 1955. Austria se comprometió a no unirse a ninguna alianza militar y no permitir el establecimiento en su territorio de ninguna potencia extranjera. La Unión Soviética, por su parte, se comprometía a evacuar su zona de ocupación el 31 de diciembre de 1955 (Jelavich, 1989).

Sin embargo, la creación del Pacto de Varsovia daba cobertura legal a la continuación de la presencia militar soviética en los países de Europa del Este.

Inicialmente, la posición de Rumania dentro del Pacto de Varsovia fue una de las más fieles a los posicionamientos soviéticos, pero en los primeros años de la década de los 60 esa servitud había virtualmente desaparecido. El comportamiento rumano dentro del Pacto reflejaba su cada día más autónoma política exterior. Esta política fue llevada con una gran habilidad diplomática dentro de los límites que los líderes rumanos consideraron que podían ser aceptables por parte de la URSS.

En 1956, durante las revueltas en Hungría, Rumania fue el aliado más activo de la Unión Soviética. Sin embargo, dicha obediencia se debió en mucha mayor medida a una convergencia de intereses con la URSS que a una mera alineación ideológica. El secretario general del partido comunista rumano, Gheorghe Gheorghiu-Dej, tenía dos temores principales: que una revuelta exitosa en Budapest contra el dominio comunista se contagiara a los casi dos millones de personas que formaban la poderosa comunidad húngara en Transilvania; y que un gobierno no-comunista en Hungría pudiese reclamar partes de dicha región, Transilvania.

La satisfacción soviética con el rol rumano durante octubre y noviembre de 1956 facilitó que Khrushchev tuviera en consideración las demandas rumanas y retirara las tropas soviéticas de su territorio en 1958. Pero según las propias memorias del dirigente soviético, dicha retirada tuvo otro argumento principal: ello no suponía ninguna amenaza a los intereses de seguridad soviéticos ya que Rumania estaba rodeada solamente por otros países socialistas (Zubok, 1996).

Dej consideró dicha retirada como una concesión sacada a los soviéticos y con la confianza ganada se pudo embarcar, junto con el primer ministro

Gheorghe Mauer, y sin dejar de lado la cautela, en políticas que situaran los intereses rumanos por encima de los soviéticos. Dej utilizó la fórmula china de apelar a la igualdad entre todos los Estados socialistas para justificar sus propias políticas autónomas hacia la URSS.

El relevo del poder soviético de Khrushchev en octubre de 1964 ofreció a Dej una clara oportunidad de consolidar su ruptura con Moscú: se solicitó la retirada de los “consejeros” del KGB. Después de intensas negociaciones, Leonid Brezhnev los retiró en diciembre del mismo año, dándose este hecho por primera vez en un país miembro del Pacto de Varsovia.

Poco tiempo después, en marzo de 1965, Dej falleció y Nicolae Ceaucescu era escogido su sucesor. Ceaucescu continuó y acrecentó la autonomía de la política exterior rumana. Pero lo hizo desde una perspectiva diversa a la de Dej, lo hizo a partir de la construcción de una figura paterna para todo el país, el Conducator, es decir él, que con su sabiduría guiaría los designios de la actuación rumana por los caminos que más la beneficiasen. Ceaucescu apeló al nacionalismo rumano para incrementar la popularidad de su régimen y de su persona y, al mismo tiempo, para poner distancia entre él y la Unión Soviética.

Su innegable agilidad política le aseguró un liderazgo indisputado entre 1965 y 1989. La primera gran afirmación de su independencia respecto a los dictados soviéticos fue su negativa a participar en la intervención del Pacto de Varsovia en Checoslovaquia en 1968. Pero Ceaucescu fue aún más allá y condenó públicamente dicho acto como una intervención en los asuntos domésticos de otro Estado. Dicha condena fue del todo sorprendente y le permitió ganar un gran respeto internacional. En agosto de 1969, Richard Nixon aceptaba la invitación del líder rumano para visitar Bucarest, siendo la primera visita de un presidente de los Estados Unidos a un país miembro del Pacto. La autonomía de Ceaucescu en su política exterior fue apoyada por los EE.UU durante los 70, y el Conducator explotó hábilmente esta posición para tapar y rechazar las críticas a sus políticas internas. Rumania fue el primer país del bloque del Este en establecer relaciones diplomáticas con Alemania Occidental (en 1967), y fue el único de ellos en tender lazos diplomáticos con Israel. En 1971 Rumania entró a formar parte del GATT (Acuerdo General en Comercio y Aranceles) y al año siguiente se unió al FMI (Fondo Monetario Internacional) y al BM (Banco Mundial). La posición comercial rumana se vio reforzada cuando este país adquirió el estatus comercial preferencial con el Mercado Común Europeo en 1973, mientras seguía siendo miembro del CMEA (Consejo para la ayuda económica mutua) socialista. En 1979 Ceaucescu condenó la invasión soviética de Afganistán; en 1981 aconsejó cautela a sus colegas dentro del Pacto en la respuesta a dar a la crisis polaca; al año siguiente se opuso a los planes del Pacto de aumentar los gastos en defensa y,

de hecho, redujo los presupuestos rumanos. En 1984, propuso una moratoria en el despliegue de armas nucleares en Europa y al mismo tiempo rehusó unirse al boicot soviético a los Juegos Olímpicos de Los Ángeles. Ceaucescu buscó utilizar su posición única en la escena internacional para actuar como una estrella en el panorama mundial, esperando así poder adquirir el estatus de estadista mundial, pero su fracaso en el campo económico condujo a una gran desilusión interna con su régimen, desilusión que se fue incrementando con el paso de los años hasta llevar a su fusilamiento en 1989.

### 3.2. ALBANIA: HOXHA, EL GUARDIÁN DEL DOGMA ESTALINISTA

Antes de la segunda guerra mundial, Albania era un país plenamente agrícola, y el marxismo tuvo que buscar su base social entre algunos intelectuales educados en escuelas occidentales, agricultores sin tierras, mineros y demás personas descontentas con las obsoletas estructuras sociales y económicas del país.

Forzado a abandonar Albania, Ali Kelmendi fue la persona escogida por el Cominform en 1930 para organizar células comunistas, luchó en la Brigada Internacional Garibaldi durante la Guerra Civil Española y a su finalización se trasladó a Francia, donde junto a otros comunistas, incluido un estudiante llamado Enver Hoxha, publicó un periódico.

Enver Hoxha y otro veterano de la Guerra Civil Española, Mehmet Shehu, llegarían a convertirse durante muchas décadas en las figuras más poderosas de Albania. La figura dominante en la historia moderna del pequeño país balcánico, Enver Hoxha, apareció de la oscuridad para liderar a su pueblo durante mayor periodo de tiempo que ningún otro líder.

En octubre de 1941, el líder del partido comunista de Yugoslavia, Josip Briz Tito, envió agentes a Albania para convertir las dispersas e impotentes facciones comunistas del país en un partido monolítico y organizado. En el plazo de un mes ya habían establecido un partido comunista albanés dominado por Yugoslavia, formado por 130 miembros y bajo el liderazgo de Hoxha y un Comité Central, el cual sería el elemento central en la lucha contra las tropas italianas invasoras, primero, y a partir de 1943 contra las alemanas (Jelavich, 1989).

Hasta la expulsión de Yugoslavia del Cominform en 1948, Albania actuó como un satélite yugoslavo y Tito anhelaba utilizar su influencia en los comunistas albaneses para incorporar el país entero a Yugoslavia. Finalizada la guerra, ambos países firmaron un acuerdo por el que Kosovo dejaba de formar parte de Albania para volver a ser parte de Yugoslavia. En julio de 1946, Yugoslavia y Albania

firmaron un tratado de amistad y cooperación que fue rápidamente seguido por una serie de acuerdos técnicos y económicos que establecían las bases para integrar ambas economías. Yugoslavia firmó un tratado similar con Bulgaria, y el Mariscal Tito y el líder búlgaro Georgi Dimitrov empezaron a pensar en establecer una federación balcánica que incluyese Albania, Yugoslavia y Bulgaria. Durante todo este periodo, la Unión Soviética dejó que su entonces fuerte aliada Yugoslavia fuese la que dirigiese la situación en la zona sur de los Balcanes; la lejanía de aquel territorio y el hecho de que el Ejército Rojo no lo hubiese liberado de los nazis hacía que su ascendente sobre el mismo fuese bastante menos importante que en el resto de países de Europa del Este.

La insignificancia de Albania dentro del bloque comunista se demostró claramente cuando no fue invitada en septiembre de 1947 a la reunión de partidos comunistas que daría lugar a la creación del Cominform. Posteriormente, Yugoslavia representó a Albania en las reuniones del Cominform. Stalin llegó a decir a Milovan Djilas, un alto cargo de la jerarquía comunista yugoslava, que Yugoslavia debería “tragarse” Albania.

Sin embargo, las relaciones entre Albania y Yugoslavia empezaron a deteriorarse cuando los albaneses empezaron a quejarse de que los yugoslavos pagaban a muy bajo precio sus materias primas y que las empresas conjuntas explotaban su territorio. A pesar de ello, la mayor parte del partido comunista albanés seguía siendo plenamente filo yugoslavo, incluido Hoxha, llegándose incluso a considerar la posibilidad de pedir a Belgrado que admitiera Albania como la séptima república Yugoslava. Sin embargo, la expulsión de éste país del Cominform el 28 de junio de 1948 cambió radicalmente el escenario. Se rescindieron todos los acuerdos bilaterales, se expulsaron los consejeros yugoslavos y Albania entró en la órbita de la URSS empezando a recibir ayudas que compensaran las que provenían de Yugoslavia. Para Albania dicho paso parecía del todo positivo pues Moscú tenía mucho más que ofrecer que Belgrado y el hecho de que no compartiera frontera con la URSS hacía más difícil que los soviéticos pudiesen ejercer sobre ella una fuerte presión. Hoxha aprovechó este reposicionamiento de Albania para erigirse como el líder indiscutido del país, purgando todos los cuadros del partido que le pudiesen resultar molestos, acusándolos de pro-yugoslavos. Especialmente, en el caso de su rival el Ministro de Asuntos Internos Xoxe, al que se acabó fusilando en mayo de 1949.

Hoxha supo jugar con habilidad sus cartas e hizo que Albania se convirtiese en un aliado importante de la URSS en el sur de los Balcanes. La rivalidad y el conflicto entre Stalin y Tito hacían que Moscú pasase de ignorar totalmente a Albania a apoyar fuertemente el régimen de Hoxha, y que éste entrase en todos los mecanismos de cooperación del bloque soviético, primero el Comecon y en 1955 sería miembro fundador del Pacto de Varsovia. A pesar de todo ello, Albania siempre representó una

carga económica para Moscú ya que dependía plenamente de los recursos transferidos.

Albania era pues un país pequeño y pobre, pero su importancia para Moscú como elemento importante en sus disputas con Yugoslavia llevaron a Hoxha a gozar del máximo apoyo por parte de la URSS en todas sus actuaciones; con ello pudo construir un régimen a su medida sin miedo a interferencia externa alguna.

Sin embargo, la muerte de Stalin y la ascensión al poder de Khrushchev comportó un cambio de escenario. Khrushchev intentó acercarse a Tito y ello despertó temores en Hoxha de que se pudiese volver a dar a Yugoslavia un papel dominante sobre Albania. Por otra parte, los programas de Khrushchev de “coexistencia pacífica” y los “diferentes caminos al socialismo” eran vistos por el líder albanés como una amenaza a su poder ya que Moscú podría estar interesado en situar en su lugar líderes menos dogmáticos.

Hoxha siguió purgando a los pro-yugoslavos, pero ahora empezó a purgar también a los que consideraba pro-soviéticos. El elemento que alzó al punto más alto el descontento de Hoxha respecto a la URSS fue el plan del Comecon de integrar las economías comunistas, el cual asignaba a Albania un mero papel de país agrícola y productor de materias primas, mientras que él anhelaba desarrollar una potente industria pesada.

Durante toda su carrera política Hoxha demostró tener unas altas dotes como oportunista. Lo fue cuando cambió de un día para otro de filo yugoslavo a filo soviético y así lo fue también cuando pasó de filo soviético a filo chino. En 1958 Albania estuvo al lado de China en su oposición a las políticas más abiertas de la nueva dirección soviética. Albania pese a su pequeño tamaño jugó un papel destacado en el conflicto sino-soviético y tanto la URSS, como otros países de Europa del Este, como China le ofrecieron gran cantidad de ayuda. Albania fue el único país del bloque del Este que no suscribió la condena de Beijing y ello llevó a que Moscú recortara sus ayudas a Tirana y planeara desalojar a Hoxha del poder. Finalmente, en diciembre de 1961 Moscú rompió sus relaciones con Tirana (Jones, 1981).

Desde el inicio de las tensiones con Moscú, China fue aportando cada vez más ayuda a Albania para suplir la pérdida de la soviética, aunque ésta nunca llegó a ser ni la cantidad ni la calidad de la dada por Moscú. Por su parte, Albania representaba para China la posibilidad de tener un altavoz de sus posturas en Europa y actuaba como su portavoz en Naciones Unidas (recordar que hasta 1971 la representación China la sostuvo Taiwán).

Finalmente en 1968, y como respuesta a la invasión de Checoslovaquia, Albania abandonaba el Pacto de Varsovia.



Durante los años 70, Albania vio como las relaciones entre China y los Estados Unidos mejoraban y ello iba en detrimento de sus intereses ya que China iba saliendo de su aislamiento internacional y Albania dejaba de ser un aliado preferencial como lo había sido hasta la fecha. Las relaciones entre China y Albania se fueron deteriorando y Tirana empezó a ampliar sus contactos con el mundo exterior. Albania abrió negociaciones comerciales con diversos países de la Europa occidental, así como con algunos de los recién independizados en Asia y África.

Sin embargo, la ruptura con China dejó a Albania sin protector alguno. Tirana ignoró los llamamientos de Washington y Moscú para normalizar las relaciones y adoptó la auto dependencia económica como pieza principal en su nueva estrategia de desarrollo económico.

A medida que la salud del dictador declinaba, Hoxha empezó a pensar en su sucesión y escogió a Ramiaz Alia, dejando de lado a su durante tanto tiempo camarada de armas Mehmet Shehu. Shehu se “suicidó” en diciembre de 1981.

Cuando el 11 de abril de 1985 Hoxha moría, dejó un legado de represión, retraso tecnológico, aislamiento y miedo hacia el mundo exterior.

### 3.3. YUGOSLAVIA: EL NO-ALINEAMIENTO DE TITO

El líder partisano Josip Broz Tito se había unido a la Guardia Roja durante la Revolución Rusa de 1917 y se afilió al partido comunista a su regreso a Yugoslavia. En 1937 se convertía en secretario general después de una purga interna. Durante la 2ª Guerra Mundial dirigió al movimiento partisano de resistencia a la ocupación nazi bajo el lema “Muerte al fascismo, libertad para el pueblo”, y consiguió ganar miles de adeptos por todo el país. En 1943 fue nombrado por el Consejo antifascista para la liberación nacional de Yugoslavia, que representaba a partisanos comunistas y no comunistas, Mariscal de Yugoslavia y primer ministro.

Cuando el Ejército Rojo alcanzó la frontera rumano-yugoslava en septiembre de 1944, Tito viajó en secreto a Moscú, acordó con los soviéticos su entrada en Yugoslavia pero con el compromiso de Stalin de que sus tropas abandonarían el país una vez la situación estuviese controlada, no interfiriendo en la política doméstica. Una vez liberado Belgrado el 20 de octubre, la mayor parte del Ejército Rojo continuó su camino hacia Hungría, dejando que los partisanos junto con los aliados occidentales acabaran con los restos de tropas alemanas, ustashis y chetniks.

Así, los comunistas yugoslavos bajo la dirección de Tito emergieron de la guerra como dirigentes únicos del país sin gran ayuda soviética. El 29 de noviembre de 1945 la nueva Asamblea Constituyente disolvió la monarquía y estableció la

República Federal Popular de Yugoslavia. Dos meses más tarde, adoptó una constitución de estilo soviético que instituía una federación de seis repúblicas bajo un fuerte gobierno central. En un esfuerzo de evitar la dominación serbia del nuevo Estado, el régimen constituyó las repúblicas de Montenegro y Macedonia y creó dentro de la misma Serbia una provincia étnicamente mixta, Vojvodina, y una mayoritariamente albanesa Región Autónoma de Kosovo.

En este escenario, Tito encabezaba el partido, el gobierno y las fuerzas armadas.

Pero Stalin se mostraba temeroso hacia la vía yugoslava hacia el comunismo que estaba dirigiendo Tito. Stalin temía perder el control de Europa del Este y dejó de mostrarse favorable a los “camino nacionales al socialismo” en 1947 y ordenó la creación de un bloque socialista dominado por la URSS. En septiembre los partidos comunistas soviético, de Europa del Este, italiano y francés fundaron el Cominform (Bureau de información comunista), que se constituía como el sucesor del pre-bélico Comintern (Kennedy-Pipe, 1995).

El establecimiento del cuartel general del Cominform en Belgrado reforzó la imagen de que Yugoslavia era el aliado soviético más importante en Europa del Este. Sin embargo, Stalin veía la línea independiente de los comunistas yugoslavos como una amenaza a su domino en aquellos países y los mutuos resentimientos ocultos empezaron a tensar las relaciones. El resentimiento había aparecido en el lado yugoslavo durante la guerra ante las objeciones de Stalin a las iniciativas políticas partisanas, su rechazo a facilitarles ayuda militar y por sus acuerdos con Churchill y Roosevelt. Los yugoslavos también se resistían al establecimiento de compañías mixtas que pudieran permitir a Moscú dominar su economía.

A principios de 1948, los soviéticos iniciaron las negociaciones de un acuerdo comercial yugoslavo-soviético y empezaron a afirmar que el Ejército Rojo había liberado Yugoslavia y facilitado la victoria partisana. En marzo, Moscú retiró sus militares y consejeros civiles de Yugoslavia, acusando a los yugoslavos de pervertir el dogma estalinista. Los yugoslavos rechazaron los cargos, criticando a los soviéticos por reclutar espías dentro del partido comunista yugoslavo, del ejército, de la policía y de las empresas, afirmando definitivamente que un comunista podía amar su tierra nativa no menos que a la URSS. Esta insubordinación enfureció mucho a Stalin. Finalmente, en una sesión especial en Bucarest a la que los yugoslavos rechazaron asistir, el Cominform conmocionó al mundo al expulsar a Yugoslavia y hacer una llamada a los comunistas de aquel país a que expulsaran a Tito del poder.

En esa tesitura, Tito evitó enfrentarse abiertamente a Stalin y aunque rechazó los cargos soviéticos llevó a cabo gestos conciliatorios; la gran mayoría de yugoslavos

apoyaba a Tito y eso le dio suficiente fuerza al Mariscal para llevar a cabo importantes purgas en el país de sospechosos pro-soviéticos.

El régimen yugoslavo intentó un alineamiento con Stalin después de 1948. Respondió a los ataques soviéticos apoyando la política exterior soviética e implementando medidas económicas estalinistas adicionales (como la colectivización de la agricultura).

En 1949, Yugoslavia estaba aislada. Las relaciones con Occidente empeoraron por la agria disputa con Italia sobre Trieste, la continuada ayuda yugoslava a los comunistas griegos y otros temas. Por su parte, los gobiernos del bloque soviético decretaron un bloqueo económico contra Yugoslavia, excluyéndola del Comecon. Los soviéticos hicieron una fuerte campaña propagandística contra el “Judas” Tito e intentaron soliviantar su pueblo contra él.

Dando la bienvenida a la ruptura yugoslavo-soviética, Occidente empezó a proveer ayuda económica en 1949, salvó al país de la hambruna en 1950 y cubrió la mayor parte del déficit comercial yugoslavo durante la siguiente década. Los EE.UU empezaron a suministrar armas a Yugoslavia en 1951. Se firmó un acuerdo de seguridad en 1953, pero las potencias occidentales fueron incapaces de atraer Yugoslavia dentro de la OTAN.

Las relaciones yugoslavo-soviéticas mostraron signos de una nueva época después de la muerte de Stalin en marzo de 1953. En un gesto sin precedentes, Nikita Khrushchev viajó a Belgrado en 1955. Khrushchev expresó sus lamentos por el distanciamiento entre ambos países, aunque no culpó por ello directamente a Stalin. Tito rechazó las explicaciones del líder soviético, y después de largas conversaciones sólo se decidió reanudar las relaciones bilaterales. En el comunicado final del encuentro, conocido como la Declaración de Belgrado, la URSS reconocía el derecho individual de los países socialistas a seguir su propio camino hacia el socialismo.

Los partidos comunistas yugoslavo y soviético restablecieron relaciones en 1956. Después de una visita a la Unión Soviética en junio que profundizó el reencuentro, Tito albergaba esperanzas de que todos los países de Europa del Este adoptaran alguna versión del modelo yugoslavo de desarrollo socialista. Sin embargo, la liberalización dentro del bloque soviético sufrió un brusco parón con la invasión soviética de Hungría. Después de ello, las relaciones yugoslavo-soviéticas fueron inestables pero en los 60 entraron en un periodo de detente.

El Mariscal Tito, después de comprobar que el modelo socialista yugoslavo no podría extenderse por el bloque del Este debido a la fuerte oposición soviética y, por otra parte, ante las insalvables diferencias con el sistema capitalista, optó por buscar una tercera vía que evitase alinearse con uno u otro bloque. Así, el no-alineamiento se convirtió en el elemento central de la política exterior yugoslava. Debido a su

aislamiento internacional, Yugoslavia empezó a forjar fuertes lazos con países del Tercer Mundo interesados también en evitar una alianza con el Este o el Oeste y la difícil elección entre comunismo y capitalismo. Tito encontró una base común con el presidente de Egipto Gamal Abdel Nasser y el primer ministro indio Jawarlal Nehru, y trabajaron conjuntamente para organizar un movimiento de naciones del Tercer Mundo cuyos posicionamientos colectivos en las cuestiones internacionales les otorgaría un mayor peso que si se expresaran individualmente. En 1961 Belgrado acogió la primera gran conferencia mundial de los no-alineados. Tito utilizó el prestigio ganado a partir de ese evento y de sus denuncias del neocolonialismo para aumentar la proyección internacional de Yugoslavia como niveladora entre el Este y el Oeste.

### 3.4. BULGARIA: DICTADURA PERSONALISTA SÍ, PERO...

Finalmente, nos resta analizar el “singular” caso de Bulgaria. ¿Por qué fue éste el único país del flanco sur que no desarrolló un sistema de marcada dictadura personalista ni se distanció de los posicionamientos de la URSS como sí hicieron el resto de países de la región?

Cuando las tropas soviéticas entraron en Bulgaria, fueron recibidas por la población como liberadores de la ocupación alemana. En septiembre de 1944 se creó un Frente de Unidad Nacional búlgaro en el que los comunistas, aunque en minoría, jugaban un destacado papel ya que habían sido los principales impulsores de la coalición y de la resistencia contra la ocupación nazi. La presencia del Ejército Rojo, que se mantuvo en Bulgaria hasta 1947, reforzó en gran medida la posición de los comunistas tanto al tratar con los Aliados como con el resto de facciones rivales en la coalición. En este punto cabe decir que muchos búlgaros no comunistas colocaron sus esperanzas en las renovadas relaciones con la Unión Soviética; para ellos, tanto Alemania como los Aliados habían sido desacreditados por los hechos de los 15 años previos.

Bulgaria emergió de la guerra sin una estructura política identificable; el sistema de partidos había sido disuelto en 1934 y reemplazado por el pragmático equilibrio de facciones políticas durante la dictadura del rey Boris. Esta situación así como el hecho de que la guerra aún se prolongara ocho meses más después de la rendición de Bulgaria dio a los comunistas una amplia oportunidad para explotar su favorable estratégica situación en la política búlgara.

La culminación de todo este proceso de dio en junio de 1947 cuando el Frente de Unidad Nacional, ya dominado por los comunistas, arrestó y ejecutó al líder del

movimiento opositor BANU, Nikola Petkov, y declaró a Bulgaria como un Estado comunista. La coalición de Petkov fue la última oposición organizada al dominio comunista en Bulgaria hasta 1989.

Previamente, en 1946, el comunista Georgi Dimitrov había sido escogido primer ministro de Bulgaria y en 1947 promulgó una Constitución (conocida como la Constitución Dimitrov) que establecía definitivamente un régimen socialista en el país.

En 1948, el nuevo imperio soviético en Europa del Este se encontraba amenazado por el enfrentamiento entre Tito y Stalin. Después de la expulsión yugoslava del Cominform, Stalin empezó a ejercer una gran presión sobre el resto de Estados socialistas, incluida Bulgaria, para que se adhirieran sin fisuras a la política exterior y doméstica de la URSS. Exigió que los partidos comunistas de esos países se convirtiesen en extensiones virtuales del partido comunista soviético. El gobierno búlgaro llevó a cabo una dura política de represión interna que tuvo como punto culminante el fusilamiento de Traicho Kostov, uno de los líderes históricos del partido comunista. El primer ministro Dimitrov murió poco antes de este hecho y, a indicación de Stalin, fue sustituido por Vulko Chervenkov, un protegido suyo. Chervenkov completaría la conversión de Bulgaria en una dictadura personalista a imagen de la que había creado Stalin en la URSS. Chervenkov asumió todo el poder y rápidamente desarrolló un culto a su personalidad al estilo del de su mentor soviético. El periodo Chervenkov (1950-56) se caracterizó por una fortísima represión de todo aquello que se interpretara como una desviación de la línea oficial del partido.

El camino independiente tomado por la Yugoslavia de Tito en 1948 había llevado a Bulgaria a cerrar su frontera con aquél país; en 1953 se había firmado un Pacto Balcánico entre Grecia, Yugoslavia y Turquía lo cual aislaba aún más a Bulgaria en la región, ya que además ya se habían cortado todas las relaciones con Occidente. La Unión Soviética se había convertido en el único aliado de Bulgaria. Suministraba consejeros económicos y militares, facilitó el modelo de servicios sociales, planificación económica y educación que Bulgaria adoptó. Más de un 90% de las exportaciones e importaciones búlgaras incluían algún tipo de colaboración soviética, aunque los soviéticos solían pagar los bienes búlgaros por debajo de los precios de mercado (Young, 1991).

La muerte de Stalin en 1953 tuvo fuertes repercusiones en Bulgaria. Para entonces, Chervenkov ya se había distanciado cuidadosamente de la represión estalinista de línea dura y del aislamiento internacional, pero la falta de un claro referente ideológico en la época postestalinista le dejó en una posición insegura.

En 1954, Chervenkov abandonó la dirección del partido pero se mantuvo como primer ministro. Todor Zhivkov, que encabezaba la nueva generación de

comunistas búlgaros, asumió la recién creada posición de primer secretario del Comité Central del partido y ya no la abandonaría hasta 1989.

Hasta aquí encontramos unos patrones más o menos comunes con el resto de países del flanco sur: la instauración de un régimen personalista que se prolonga o bien hasta la muerte del dictador o bien hasta el momento de la caída del bloque comunista. Sin embargo, en Bulgaria dicho personalismo no llegó, ni se aproximó, a los niveles del resto de países del flanco sur del Pacto de Varsovia. Bulgaria siempre se mantuvo plenamente ligada a los postulados soviéticos y no presentó una vía propia al socialismo. Ello llevó a que se llegara incluso a referirse a ella como la “decimosexta república soviética” (Martín & Pérez, 1995). Como ejemplo de ello, tras el relegamiento de Khrushchev de los máximos órganos de poder soviético en 1964, y a pesar de las constantes muestras de apoyo que aquél había mostrado hacia Zhivkov, el partido comunista de Bulgaria redactó una declaración según la cual aceptaba el cambio habido y todas las medidas adoptadas por Moscú, en un momento en que el resto de los líderes de Europa del Este mostraban su extrañeza y solicitaban una justificación a la URSS (Martín & Pérez, 1995).

¿Cuáles fueron las causas de este constante alineamiento búlgaro con la URSS? Bajo el punto de vista del autor fueron 4 de principales:

1. La percepción de amenaza: Bulgaria, si exceptuamos el anómalo caso de Albania, era el único país del Pacto de Varsovia que no era fronterizo con la URSS. De los casi 1.900 kilómetros de frontera terrestre, 520 eran con Rumania, 500 con Yugoslavia, 480 con Grecia y 380 con Turquía. Con la excepción general de Rumania, Bulgaria tenía serios conflictos históricos con cada uno de esos países. La proximidad a 2 miembros de la OTAN, Grecia y Turquía, ambos con importantes fuerzas armadas y un significativo potencial militar, era la principal fuente de amenaza para Bulgaria. Incluso en su declive, el Pacto de Varsovia constituía el mayor factor de seguridad para Bulgaria. En fecha tan tardía como 1991, el gobierno Búlgaro llevó a cabo negociaciones para el establecimiento de un nuevo tratado bilateral con la URSS que le garantizase su seguridad en caso de agresión externa.
2. La personalidad del líder: en la formación de las dictaduras personalistas de los países del flanco sur del Pacto de Varsovia tuvo una gran importancia el carácter y la personalidad de los líderes en cuestión. El mesianismo y la infirmitad de la mayoría de ellos les llevó a distanciarse de la vía única soviética. Zhivkov, por su parte, a pesar de concentrar todo el poder no mostró en tan fuerte medida los excesos personalistas de aquéllos, y siempre tuvo como prioridad el no distanciarse en demasía de los postulados de Moscú.

3. El atraso y la debilidad de la economía búlgara: la cual necesitaba inevitablemente de un fuerte país protector para poder sobrevivir que le suministrara constante ayuda económica y le comprara su poco competitiva producción nacional.
4. La afinidad cultural y étnica con Rusia: Bulgaria, por su carácter ortodoxo y eslavo, históricamente mantuvo fuertes lazos con Rusia. Ello hizo que las tropas soviéticas y la URSS no fueran vistas como un poder extraño e incluso agresor, como podía suceder en Albania, Rumania e incluso en gran parte de Yugoslavia.

## IV CONSIDERACIONES FINALES

El 14 de mayo de 1955 se firmaba en la capital de Polonia un Tratado de especial importancia entre la URSS y sus satélites europeos: el Pacto de Varsovia.

A lo largo de las páginas precedentes hemos ido viendo, primeramente, el cómo y el por qué se creó dicha alianza de seguridad; y en ese sentido, hemos podido comprobar como seguramente tal creación no respondió simplemente a una respuesta mimética por parte de la URSS ante la incorporación de la zona occidental de Alemania al bloque militar capitalista sino que también escondía la voluntad de erigirse en el marco que legitimaría un control soviético más férreo sobre Europa del Este, tal y como se demostró a lo largo de toda la Guerra Fría.

Dentro de la estrategia militar del Pacto se diferenciaron tres flancos principales, a los cuales se les asignaban tareas bien diversas en importancia. De todos ellos, el norte era con diferencia el más importante ya que era el que colindaba con el territorio que se suponía iba a ser el centro neurálgico de la 3ª Guerra Mundial, Alemania. El flanco central aunaba en su territorio funciones defensivas y ofensivas. Por su parte, el flanco sur, compuesto por Rumania, Bulgaria y Albania, era el de menor importancia estratégica debido a que de sus límites no se preveían importantes amenazas y quedaba en la periferia del principal teatro de operaciones. Yugoslavia, como ha quedado expuesto a lo largo de todo este trabajo de investigación, pese a no formar parte del Pacto de Varsovia, compartió con los países del flanco sur unas características comunes en el desarrollo de su régimen político que no pueden ser comprendidas sin tener en cuenta su localización geográfica.

A pesar del discurso soviético oficial de la Guerra Fría, el plan de guerra del Pacto de Varsovia no era defensivo sino ofensivo. La inferioridad manifiesta del bloque socialista en una posible confrontación nuclear con Occidente hizo que sus esperanzas de victoria pasaran por desencadenar una ofensiva convencional sorpresa que ocupara Europa occidental en pocos días. Debido a la debilidad militar de la mayor parte de los países que formaban el flanco sur del Pacto, éstos, si se diese el conflicto armado, tenían asignadas misiones principalmente defensivas, mientras que serían los países situados más al norte los que apoyarían a las tropas soviéticas en su incursión primero en Alemania Occidental y, posteriormente, hasta el corazón de Francia.

Así, llegamos a la primera parte de la hipótesis: dicha menor relevancia estratégica hizo que la URSS mostrase una menor preocupación por los hechos que acontecían en la región en comparación con la actitud que mostró respecto los hechos



que tuvieron lugar en el resto de países de Europa del Este. En 1956 se producía la ocupación de Hungría y en 1967 la de Checoslovaquia por parte de tropas soviéticas y del Pacto, mientras que en el sur se permitía que Yugoslavia se declarase no-alineado, que Rumania flirtease continuamente con Occidente o que Albania llegase a abandonar el Pacto en 1968.

De esta mayor libertad concedida a los países balcánicos se deriva la segunda parte de la hipótesis: la creación de regímenes personalistas que basaron su permanencia en el poder en una apelación a ciertos elementos nacionalistas y al derecho de escoger su propia vía de desarrollo al socialismo. Ceausescu en Rumania, Hoxha en Albania, Zhivkov en Bulgaria y Tito en Yugoslavia fueron los dirigentes que llevaron las riendas de sus respectivos países o bien hasta su muerte o bien hasta la caída del bloque comunista, en la mayor parte de los casos en casi continua oposición a las directrices marcadas por Moscú. Sin embargo, el caso de Bulgaria muestra unos elementos diferenciales respecto al resto de países balcánicos ya que este Estado, pese a desarrollar también un régimen personalista, nunca llegó a alcanzar los niveles de culto a la personalidad que el resto, ni tampoco buscó su propia vía al desarrollo sino que siempre se mostró como uno de los aliados soviéticos más fieles en Europa del Este.

Así pues, y como reflexión final, cabe señalar que esa innegable mayor libertad que coincidió la URSS a los países del flanco sur del Pacto de Varsovia no resultó, como cabría esperar en un primer momento, en beneficio de sus ciudadanos, sino que fue aprovechada por sus respectivos líderes, para construir un Estado a su medida en el que el destino del país se unía ineludiblemente a su persona.

## BIBLIOGRAFÍA

Curtis, G.E. *Czechoslovakia: A Country Study*. Consultado en: 01-06-2004.  
[www.shsu.edu/~his\\_ncp/WarPact.html](http://www.shsu.edu/~his_ncp/WarPact.html)

*El Tratado de Varsovia y la OTAN: correlación de fuerzas militares en Europa*. Moscú: Agencia de Prensa Nóvosti, 1989.

Fodor, N. *The Warsaw Treaty Organization: a political and organizational analysis*. Hampshire: Macmillan, 1990.

Jelavich, B. *History of the Balkans*. Cambridge: Cambridge University Press, 1989.

Jones, C.D. *Soviet influence in Eastern Europe: political autonomy and the Warsaw Pact*. New York: Praeger, 1981.

Kennedy-Pipe, C. *Stalin's Cold War: Soviet strategies in Europe, 1943 to 1956*. Manchester: Manchester University Press, 1995.

Lunák, P. *The Warsaw War Pact of 1964*. Consultado en 01-06-2004.  
[http://www.isn.ethz.ch/php/documents/collection\\_1/texts/intropl.htm](http://www.isn.ethz.ch/php/documents/collection_1/texts/intropl.htm)

Martín, R.M. & Pérez Sánchez, G.A. *La Europa del Este, de 1945 a nuestros días*. Madrid: Síntesis, 1995.

Mastny, V. *The Cold War and Soviet Insecurity: the Stalin years*. New York: Oxford University Press, 1996,

Mastny, V. *Origins of the Warsaw Pact*. Consultado en 01-06-2004.  
[www.ocnus.net/artman/publish/printer\\_3742.shtml](http://www.ocnus.net/artman/publish/printer_3742.shtml)

Miller, D. *The Cold War: a military history*. London: Pimlico, 2001.

Remington, R.A. *The Warsaw Pact: case Studies in Communist Conflict Resolution*. Cambridge: The Mit Press, 1971.

Stoltenberg, G. *Warsaw Pact Military Planning in Central Europe: Revelations From the East German Archives*. Consultado en: 01-06-2004.  
[www.gwu.edu/~nsarchiv/CWIHP/BULLETINS/b2a3.html](http://www.gwu.edu/~nsarchiv/CWIHP/BULLETINS/b2a3.html)

Young, J.W. *Cold War Europe: 1945-89: a political history*. London: Edward Arnold, 1991.

Zubok, V.M. *Inside the Kremlin's Cold War: from Stalin to Khrushchev*. Cambridge: Harvard University Press, 1996.

1UpInfo. Consultado en: 01.06.2004.

[www.1upinfo.com/country-guide-study.html](http://www.1upinfo.com/country-guide-study.html)